

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ÁNGEL SÁNCHEZ, POR NILO PALENZUELA

Ángel Sánchez

Por Nilo Palenzuela

Quién es

Nace en Gáldar (Gran Canaria) en el año 1943. Poeta y narrador, ensayista y antropólogo, Ángel Sánchez realiza sus estudios en la Alliance Française y la Deutsche Schule de Las Palmas de Gran Canaria. Posteriormente se especializa en filología y antropología en la Universidad de La Laguna, Universidad de Salamanca, Université de Grenoble, Université Paris-Vincennes y Universität Göttingen. Todo ello contribuye a su formación intelectual y al desarrollo de sus diversas inquietudes intelectuales y creadoras. Si en Canarias tiene como compañeros de universidad a Eugenio Padorno, Jorge Rodríguez Padrón y Alberto Pizarro, en Salamanca coincide con los poetas Aníbal Núñez y José Miguel Ullán, de orientación más experimental. En París, donde se halla en 1968, sigue cursos y conferencias en la Sorbonne, escucha a Claude Lévi-Strauss, a Jean-Paul Sartre o a figuras como Denis Roche, animador de la revista *Tel Quel* y profesor suyo en Vincennes. En Alemania profundiza en el conocimiento de escritores como Georg Trakl, Gottfried Benn, Ingeborg Bachmann o Hans Magnus Enzensberger, a los que traduce para la revista canaria *Fablas* o para otras publicaciones. Se interesa, además, por los caminos de la poesía visual, sobre todo por la obra del suizo Eugen Gomringer, por la poesía concreta alemana y la actividad de los brasileños del grupo *Noigandres*. Su obra visual es considerable y muy reconocida.

Ha ejercido su actividad docente en la Universidad Laboral de Las Palmas de Gran Canaria.

Valor y significado de su obra

Inmerso en la renovación creadora de los años 60 y 70, siempre muy independiente, su poesía destaca por su fuerza experimental y por dejar atrás tradiciones y tópicos. Si en el dominio de la poesía canaria puede mirar hacia la época de los conquistadores o hacia Bartolomé Cairasco de Figueroa, el poeta canario del Siglo de Oro, su escritura opta con frecuencia por el mestizaje y la “mestura”. A partir de una voz que transita por las inquietudes fundacionales de la poesía



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ÁNGEL SÁNCHEZ, POR NILO PALENZUELA

contemporánea bajo la conciencia de un “yo tardío”, en la línea de un Gottfried Benn, Ángel Sánchez se aleja de toda melancolía para no privarse de nada: referencias cruzadas e intertextuales, alusiones a escritores americanos, franceses o alemanes, roqueros radicales de su generación como Jimi Hendrix, referencias cinematográficas, etc. Su poesía, además, alcanza una proyección visual en su deseo de romper con el orden que impone el lenguaje verbal. En esto se encuentra cercano a los concretos brasileños. Con Décio Pignatari puede decirse que de sus palabras e imágenes emerge “un No-Jefe, Anarco, en lucha permanente contra el Jerarca, el jefe-sagrado”. Su poesía ha estado inmersa en la interpretación de una naturaleza insular, aunque se aleja de las tradiciones más retóricas y tópicas. La mezcla de diversos registros expresivos le sitúa siempre al margen de cualquier visión monolítica de la creación poética. Hermético, popular, insumiso, desmesurado a veces y conciso otras, ecologista y libertario, Ángel Sánchez es un poeta que nos pone de golpe ante un tiempo postmoderno: lleno de voces y de intereses que vienen de aquí y de allá, de Shakespeare o de las costas africanas, de USA o del interior mismo de las islas, de la poesía experimental o del video-arte.

En narrativa, menos experimental, hace suyas tradiciones diversas, populares o universales, reinterpreta textos antiguos o funda historias que hablan de la compleja diversidad de lo canario. En *Cuchillo criollo* indaga en una saga canaria que se dispersa a un lado y otro del Atlántico, con miembros en Cuba, Venezuela, Nueva York o en las Islas Canarias. En su último relato, *Calibán*, vuelve al personaje shakespereano de *La Tempestad*, tan tratado en el Caribe y América. A diferencia de un Aimé Césaire, sin embargo, no revisa el paradigma del colonizado que empapa el personaje sino que atrae a este lado del Atlántico el “avatar criollo” de Calibán, de Miranda y su mundo.

La obra ensayística e investigadora de Ángel Sánchez, aunque posee numerosos títulos inéditos, resulta fundamental para comprender el espacio cultural de las Islas Canarias. Destacamos *La casa vestida*, un libro donde muestra la sensibilidad de un poeta visual con formación de antropólogo y su capacidad para sistematizar el programa ornamental de las fachadas de viviendas de Gran Canaria. El libro, nos dice en su “balance fenomenológico”, “es una inmersión controlada en las aguas de un modelo de civilización propio, el que nos hemos dado los canarios”.

Bibliografía

POESÍA

- 29 poemas* (con Aníbal Núñez), Imprenta Vitor, Salamanca, 1967.
- Naumaquia*, Gráficas Europa, Salamanca, 1971.
- Parches*, Gráficas Arabí, Madrid, 1972.
- Cresta sónica*, Mafasca para bibliófilos, Las Palmas de Gran Canaria, 1976.
- Manual de supervivencia / Yoduro de sangre*, prólogo de José-Miguel Ullán, Planas de Poesía, Las Palmas de Gran Canaria, 1978.
- Caletont point*, Espacio el mar, Santa Cruz de Tenerife, 1982.
- Flexiones / Travesía (1979-1985)*, Col. Agustín Espinosa, Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1987.
- Teoría y práctica de vuelo*, Ediciones Al-Harafish, Las Palmas de Gran Canaria, 2005.
- Poesía reunida. Memorial de derrotas (1967-1982) y Paisaje sucesivo (1983-2007)*, 2 vols., preliminar de Nilo Palenzuela, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2007.

NARRATIVA

- Unos cuantos cuentos*, Imprenta Pérez Galdós, Las Palmas de Gran Canaria, 1982.
- Gadifer*, SEPTEM, Santa Cruz de Tenerife, 2004.
- La mar se mueve*, Ed. La Marea. Santa Cruz de Tenerife, 2005.
- Cuchillo criollo* (1995), Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2007.
- Tres zafras*, Ed. Makaronesia. Las Palmas de Gran Canaria, 2009.
- Un beso en la nuca*, Ediciones IDEA, Santa Cruz de Tenerife, 2010.
- Calibán*, Ediciones Agure / Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2013.

ENSAYO / INVESTIGACIÓN

- Ensayos sobre cultura canaria*, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1983.
- Lanzarote. Rituales de fuego y agua*, Col. Taro, Cabildo Lanzarote, 1990.
- Dichos canarios comentados*, Heca, Las Palmas de Gran Canaria, 1991.
- Gaceta de Arte*, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Islas Canarias, 1993.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ÁNGEL SÁNCHEZ, POR NILO PALENZUELA

La casa vestida, Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 2005.

TRADUCCIÓN

Trakl, Georg, *Poemas*, Visor, Madrid, 1975.

Günther, Johann Christian, *Poemas escogidos*, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1989.

EDICIONES

Antología poética, de Bartolomé Cairasco de Figueroa, Biblioteca Básica Canaria, Madrid, 1989.

Obra selecta, de Domingo López Torres, Biblioteca Básica Canaria, Madrid, 1990.

POESÍA VISUAL

Pasa-la-bola (36 picto-tipografías). Colección 'los zapatos del ciempiés'. Salamanca, 1974.

Logística del tapir (ed. de autor). Imprenta Pérez Galdós. Las Palmas de Gran Canaria, 1976.

Némesis (7 poemas + dos pliegos) Colección Anagrammatica, Santa Cruz de Tenerife, 1980.

Poemas visuales (tirada limitada de 5 carpetas), Las Palmas de Gran Canaria, 1991.

Obra Visual (1971-1991), textos de Clara Muñoz, José Díaz Cuyás y del autor. Centro Insular de Cultura. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1992.

Anastomosis. Centro de Arte La Regenta (Gran Canaria), Sala de Arte La Granja (Santa Cruz de Tenerife), comisariada por Alfonso Crujera, 1993.

A/efectos personales. Col. El Monográfico. Ediciones Al-Harafish, Las Palmas de Gran Canaria, 2001.

Poesía Visual + Libros de artista, con José Antonio Sarmiento, Serafín Dopazo y Ferrán Fernández. Galería Murnó y Sala Ex - Convento de Santo Domingo. La Laguna (Tenerife) 2004.

Variables Advertidas. Poesía visual & obra pop. Galería Murnó, La Laguna. Tenerife, 2006.

Vocal + Consonante, MAPFRE. Las Palmas de Gran Canaria. 2012.

SOBRE EL AUTOR

Escrituras en libertad. Poesía española e hispanoamericana del siglo XX, texto y comisariado de José Antonio Sarmiento, Ministerio de Cultura / Instituto Cervantes, Madrid, 2009.

Guerra, Oswaldo, "La explicación de lo canario en cinco voces de la actual poesía insular", *Actas del II Congreso de Poesía: hacia el próximo siglo*, Ateneo de La Laguna / CajaCanarias, 1997, pp.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ÁNGEL SÁNCHEZ, POR NILO PALENZUELA

51-61.

Rodríguez Padrón, Jorge, *Lectura de la poesía canaria contemporánea*, Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1991, pp. 714-724.

Selección de textos

¿He de invocar
la cópula
de sol y lava
en que nos vio
con desigual voluntad

la luz
aquella
que otros piden?

(De *Doce 29 poemas*)

Reconozco esta playa
en el mismo rincón que el tiempo ha vuelto irrespirable
donde nadie vuelve de un verano para otro
si no es con la mirada dilatada a golpe de paciencia
cruzando las heridas de salitre

reconozco y saludo a la marea que baja
ella sola arrastrando compañía que no pienso
—aquí consigo no pensar en nada—
fue una país de descanso el año aquel
en que la comunión del sol llegaba a saludarme
junio julio agosto y pocos días de septiembre
tal recuerdo tiene orillas aquí mismo

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ÁNGEL SÁNCHEZ, POR NILO PALENZUELA

reconozco y saludo a la sombra del muro
que me separa el sol del rito de las horas
qué iguales se repiten
qué pausadamente se besan las larvas de una especie inmortal
vecina del lagarto
híbrida del olvido de todo
escamosa y llameante

igual que me duele
la ansiedad hermética de esta arena que beso
como animal hociqueando desperdicios

no me reconozco a mí mismo en esta playa
fue un país de descanso ahora es nada da
igual saludar o no a la marea que se repite

(De Manual de supervivencia)

Sobre hierba seca pernoctan
las hormigas gigantes

su falsa relación
placer-pecado

se resuelve
en una parodia

lenta
totalizadora

de la vida
comunal

(De Parches)

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ÁNGEL SÁNCHEZ, POR NILO PALENZUELA

BALADA DE CALIBÁN EN LA REPÚBLICA BANANERA

*this is no fish, but an islander;
that hath lately suffered by a thunderbolt*

William Shakespeare, La Tempestad

(Trínculo. Acto IIº)

1

esta isla me pertenece por mi madre
y tú me la has robado

cuando viniste por primera vez
me halagaste con cascabeles
y cristalitos de colores

sedas espejos y ungüentos
curativos pomos de magia
que tornasen mis escamas
en lisa piel humana

promesas de delicias que asumí
hasta corromperme
sin llegar a advertirlo

con su halago penetré el conocimiento
supe de la gran luz que aclara el día
y la pequeña luz mudable que ilumina
la noche

por sus nombres
auténticos
latinos

entonces yo te amé como el señor

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ÁNGEL SÁNCHEZ, POR NILO PALENZUELA

que en asuntos de fe y ciencia me
mostraban inéditos tesoros

y a cambio te rendí
las pobres prendas que guardaba
en escondidos agujeros de mi cueva

y lo que más preciabas:
las propiedades todas
de la isla

te hice conocer
(Fragmento. De *Flexiones, travesía*)

(III JABLE)

qué impregnación
de frutas en las ventanas
para acabar
de rodillas
con vino y escarcha
cabe algún sosiego

tras tanto
historial
hecho
ceniza
escoria cordada
y olivina *export-import*

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ÁNGEL SÁNCHEZ, POR NILO PALENZUELA

es el postre un
juego relajante

sable de azúcar
cande

con
carbón
geodésico
de mango

a fino brillo
diamantino

negro
sobre
blanco

o viceversa:

(De Jardines insulares. Poesía reunida II)

YO EL MESTURADO

0.

yo el mesturado
de euforia y desaliento

en plenas facultades
de vate somático
o bastante estimulado

—también acaso por
el pánico de querer

sobrevivirme a la
terrena contigencia—

me tengo ya pensado
cómo han de repartirse

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ÁNGEL SÁNCHEZ, POR NILO PALENZUELA

las tres dimensiones
de mi cuerpo dando

por bien empleadas sus
más inspiradas pertenencias

abiertas en canal
de pública escritura
como texto y rubrico
aquí y ahora

diciembre
de este

año antesabático
de toda carencia

del siglo veinte
del milenio actual

1.
mi espalda ofrezco
al África cercana

sabiendo incontinente
que va a ser rascada

por el sedante ritmo
de las grietas de tassili

n'aj jer que sabias
manos llenaron

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ÁNGEL SÁNCHEZ, POR NILO PALENZUELA

de gestos
de colores

mi bajo vientre
ofrezco al sibirique
de las Antillas mayores
y menores —bien
chévere compay—

medio pariente
de la carnal sandunga

el sirinoque
que canturrea

una sirena isleña
sobre papel
pautado recortable

la vesícula biliar
entrego a las perdidas

brumas borondianas
hasta poder inaugurar

la tierna savia
brotada del exceso

en cósmica medida

(Fragmento. *Cuaderno de Ossorio I. Poesía reunida II*)



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ÁNGEL SÁNCHEZ, POR NILO PALENZUELA

En cambio, la historia de Johnny Socas Malé —otro apéndice del tronco avuncular de los Socas de Camajuaní— con llevar bordada en el ojal la afinidad onomástica del origen común, nada tiene de común apariencia con la de otros miembros enfrentados a los enigmas de su estirpe; porque también aquí las apariencias engañan y cualquier similitud de apellido con el género y materia de sus desdichas pueda tomarse como avatar terreno de aquella fuerza verde y filosa que los dominaba. Criollo hispano entre sajones, su aventura es la de haber resistido la presión interna de su sangre tumultuosa y la opresión con la que exteriormente lo cercaba la sociedad en la que decidió vivir, escenario de sus luchas y fracasos.

Lejano estaba él a cualquier recuerdo del Masapez nativo que nadie de la rama paterna había podido transmitirle en su infancia cubana. Obligado también a la redención de su genealogía, vivirá este hombre una peripecia bastante singular de la que no podemos resistirnos a dejar puntual constancia, aunque no podamos juzgarla enteramente verosímil, porque hay siempre un lado oculto en el hombre más conocido que la soledad devora, minando rasgos de gallardía y lucidez que eran evidentes hasta hacer de él un individuo irreconocible.

Era este Johnny hijo de Eutimio Socas y de Aquilina Malé, una mulata clara maestra de escuela que daba sus clases en Rancho Ramada y bohíos cercanos. Pocos años después de los desposorios, Eutimio no recordaba si había conocido a Lina en aquel *babalao* de Caibarién donde había parado con varios amigos de ascendencia isleña, de paso hacia Palmira, donde estaba destacado su regimiento. O si ocurrió el encuentro en el carnaval de Trinidad, cuando él era uno de tantos macheteros de caña a jornal que alquilaban sus brazos al mejor postor y la licencia del festejo hizo que conociera a más de una mujer que valiera la pena retener, no importando mucho su color y condición, pero alegrándose en el fondo de que fuera tan clara y maestrita por demás...

—Lo más seguro es que me confundiera con otra más prietica que se había cruzado él en Caibarién...—llegó a decirle al muchacho su madre en razonada disculpa.

Era Johnny a su vez nieto de Socas el Viejo y de una prieta de Camajuaní, Ana Caridad Cundá, su queridísima abuela paterna, a la que Socas tuvo de consentida los primeros años hasta verse obligado a desposarla por poderes, mintiendo sobre su estado legal en el Masapez de Tamarán. Residía él entonces en Tocuyo, cabe la frontera guayanesa [...]

De Ana Cachita Cundá escucharía muchas cosas bellas e intangibles: de los labios de aquella

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ÁNGEL SÁNCHEZ, POR NILO PALENZUELA

anciana nativa de Sagua La Grande aprendió Johnny todo lo que cabía retener a sus pocos años sobre mitología yoruba, así como sobre el difícil arte de liar cigarros puros. Pues sobre aquellas leyendas y estos pases de hoja entre sus dedos iban encaminadas las conversaciones que con él tenían siguiendo la práctica de tales historias y crujidos de hoja de la abuela Misiana Cachita en el pequeño bohío que le servía de taller, secadero y santuario santero en la Vega Estrada. Con ella aprendió Johnny —aunque sin mucho convencimiento— a discernir cuáles eran los heroicos atributos de Changó que habría de tener presentes con sus símbolos comestibles en los platillos que era colocados sobre las repisita del altar santero; su retina fijó los colores y los olores emblemáticos de Yemayá, los poderes transformistas de Obatalá, el toque preciso de tambor para llamar al paternal Babalú Ayé, que tantas tardes escuchara entre la enramada y que memorizaba sin apenas sentirlo siguiendo la cantinela con sus labios mudos como para no romper el sortilegio den aquellas voces en su cerebro, cosa que hacía mientras que los demás de la casa hacían la siesta, prefiriendo el ritmo suplicatorio de aquella melodía espiada a otros cantos y *llames* que la abuela le identificaba como siendo para Obba, Inlé y los demás benéficos *orishas*. [...]

Luego, en los años descoyuntados de Jimmy Carter y toda aquella bazofia de lobbies del tabaco y el maní que lo sostuvieron en la Casa Blanca, se le ve abrir con dos socios hispanos como él el viejo estanco La Primadora. Parecía muy bien situado al paso peatonal en Columbus Circus y era sin ninguna duda uno de los establecimientos más acreditados de New York en vender auténticos habanos de la Vuelta Abajo, cosa que hacía la clientela antes de irse a los teatros del viejo Broadway y a nombrados restaurantes. Ayudado por su crédito curricular de fajador y algunos avales de amigos influyentes en Nassau, Miami, Key West no le fue difícil conseguir un préstamo bancario blando con el fin de comprarle sus partes respectivas a los antiguos propietarios del *comptoir*, que eran Jake Steinfield y Lew Goldblum, aquellos judíos simpáticos muy capaces de sacar dinero de debajo de las piedras y que verían su salvación posterior en los mataderos de reses recientemente instalados en New Jersey, pues resultaron además convencidos abolicionistas del sublime vicio tabaquista. Y quienes —por cierto— vieron abrirse los cielos al cerrar trato de traspaso de la propiedad a aquellos tres locos morenos que siguiendo una oscura vindicación de casta veguera iban a continuar alquitrinando los pulmones de tantos ciudadanos, turnándose desde entonces personalmente en el mostrador de La Primadora, establecimiento que ellos consiguieron acreditar desde que lo recibieron, mortecino y banal kiosco de las manos de Guezala y Sciapparelli, sus anteriores dueños.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ÁNGEL SÁNCHEZ, POR NILO PALENZUELA

Vivía Johnny con su eterna novia Jill O'Malley, una pecosa mujer blanca, anglosajona y protestante por rebeldía hacia su familia católica irlandesa, con quien llegó a entenderse muy bien en la convivencia diaria, muy por encima su amor de los dimes y diretes que suscitaba una pareja interracial. Jill, que le dio un pequeño Socas O'Malley —Ricardo de nombre—, siguiendo el apadrinamiento onomástico de su compadre portorriqueño. Los años siguientes de su vida en el último cuarto de siglo ven la decadencia económica de Johnny, paralela a la del sector tabaquero: justamente cuando el tabaco pierde en USA su puesto entre los hábitos sociales, se decretó la desaparición progresiva de su uso, cundió la restricción férrea de su consumo en áreas públicas y —estaba claro— dejando los peores horarios de los medios de transporte de uso general a los empedernidos fumadores como medida disuasoria. Johnny fumaba raramente, pero le ofendía de modo personal que cundiera la abolición de manera tan radical y que las labores *light* inundaran el mercado con el empuje de una moda sofisticada para el ecologismo de moda, todo lo cual no terminaba de comprender.

Son años en los que Jill, harta de pasarse el día en casa viendo televisión y de entretener sus ocios comprando inutilidades por catálogo postal, se ha escapado con un guapo poderoso de las anfetaminas en gran escala, Ruby Fallon. El propio Johnny, acosado por las deudas, había dejado su cómodo apartamento en Turtle Bay, donde todo le recordaba a ella, y compartía con su hijo Richi un tugurio con nombre de estudio en el East Side de Brooklyn más gastado por la depresión.

(De *Cuchillo criollo*)